

El mercader, la hija y el novio

La hija del mercader de Venecia es un texto que entretiene, con una escritura suelta, pero marcada por una temática que la restringe y coart; con un final abierto, quizás bueno para segundas partes, ojalá con una heroína que sea capaz de pensar en cosas más importantes.

PATRICIA ESPINOSA

El nombre de Rodrigo Atria, periodista (1968), parece ser nuevo en el mundo de la novela, sin embargo lleva su tiempo escribiendo. Ya desde 1971 comienza a publicar dentro de la institución. Nosotros los chilenos, editado por Quilamas, posteriormente traducida en literatura infantil, **Siete cuentos** (1978) y en la narrativa testimonial como corredactor de **Chile: la memoria prohibida** (1989).

La hija del mercader de Venecia, su segunda novela, congruente entre otras cosas, su gran versatilidad para intentar asumir géneros: pasándose, entre otros, por el relato de época, el histórico, el crítico para terminar diluyendo su plasticidad en una opción segura, como pocas: la historia amorosa, basada esencialmente en la transacción de la virginidad de una doncella veneciana.

La autotela comienza en 1602, año de la ruina del mercader, el signore Lelio D'Adria, quien al naufragar su navío San Giacomo, cae en la más profunda de las depresiones existenciales y existenciales. Tras la muerte de Margherita, su esposa adolecente, hace ya 16 años, se dedica, junto a la fiel sirva Palumbina, a la crianza de la niña Carlotta. Abruptamente, lo cual después queda explicado, aparece la figura de Melchior Cassella: peruano, soltero, comerciante incensurable y adinerado, quien se obsesiona con la doncella. El mercader realiza un trato con



un hombre que apenas conoce. El relato privilegia el espacio y los personajes, configurados por un narrador que finalmente termina subordinando ambos niveles al tema de la libérrima empuje de Carlotta. El discurso de la doncella se refiere al reconocimiento de su cuerpo y al tener a ser tocada por un hombre. Hay un vasto recorrido que va desde el pensar hasta la masturbación, en medio de la prodiga masturbación de un leopardo chileno. En definitiva, la búsqueda esencial de la hija del mercader, se transforma simplemente en la búsqueda de sus manos virgíneas. Lo femenino en este andamiaje vinculado a lo sexual, lo cual se puede comprobar en todas las mujeres que aparecen en el texto.

La travesía de las italianas, la joven y su libapante, comienza en Portugal, se define en Brasil y continúa hasta Chile (por Chile) vía Cabo de Hornos. Sitios descritos con una prodigalidad donde es evidente la intención de mostrar que efectivamente se posee una base documentada acerca de costumbres, usos, costumbres y todo tipo de marcadores de época e identidad nacional.

Durante el viaje de casi tres meses, la pareja de viajeros pasa por todo intersticio de mar y bordo, un affaire de Benedetti con el capitán, un platónico enamoramiento de la muchacha con un sacerdote y hasta un naufragio. Los avatares de la doncella se interrelacionan, al igual que los trascendentales datos del lector: ¿por qué Carlotta al Perú? ¿logrará mantener su virginidad a salvo? Irreflexivamente hay acción y "novedades" constantes, sin embargo el reencuentro se vuelve norma. Es fácil predecir, en todo caso, el nivel de los sucesos.

La primera de las tres partes en que se divide el texto, es la sección mejor lograda de la novela. Presenta la historia, el modo, espacio, personajes y se llenan los hilos del acontecer. Hay excelentes atisbos de una realidad gótica, de secretismos, ocultaciones, situaciones y personajes llevados a sus límites. Sin embargo el relato, en sus dos capítulos siguientes, deriva hacia el excesivo reencuentro y hacia el predominio de un dedicacionista narrador



el peruano, según el cual primero a Carlotta es mostrada, con el fin de salvarse de la quiebra. Para acompañar a la joven en su viaje a América, Palumbina es encargada de contratar a Bianca Benedetti, mujer de mala fama, ex quere-

Viaje y nupcias

El eje de la novela, es la travesía que emprenderá la joven desde Italia al Perú, donde contraherá nupcias con



La hija del mercader de Venecia, Rodrigo Atria, Editorial Planeta, Santiago, 1995, 228 páginas.

que reduce la posibilidad de acceder a la profundidad de los personajes, más allá de la tipificación convencional.

Mundo barroco

La hija del mercader de Venecia, título que se presta a confusiones, no tiene más relación con Shakespeare que considerarse a un mercader arruinado como tipo literario: tal vez, el libro tenga más relación con la comedia de **Juliano Mercader, el negociante**, donde un mercader con problemas en sus áreas, pacta el casorio de su hija para salvarse de la caída.

Queda claro que la obra asume abiertamente la intertextualidad, aunque podría pensarse que solamente se trata de cultura, en el sentido de mostrar que se posee instrucción, documentación acerca del tema, lo cual más que un logro, en este caso parece ser un vicio. Molesta advertir que la novela puede considerarse aquella configuración de una Europa y América Disney, lo cual conlleva una prisa viciosa, la fúndes de la caracterización espacial y el talento para construir un universo marcado por lo barroco. El mundo configurado, parece homologable al de una pastilla, una superficie plana, rasa, donde pasan cosas que suceden y donde se advierte una suerte de delirio por interrelacionar culturas diferentes.

Es un texto que entretiene, con una escritura suelta, pero encuadrada por una temática que la restringe y coarta, con un final abierto, quizás bueno para segundas partes, ojalá con una hija del mercader que sea capaz de pensar en algo más que trivialidades o masturbaciones.

El mercader, la hija y el novio [artículo] Patricia Espinosa.

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mercader, la hija y el novio [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile